



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Guadalupe Pacheco Méndez

El diseño institucional de la URSS y su desintegración

Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intraétnicos.

Pp. 7-44

Fecha de publicación en línea: 9 de Octubre del 2011

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

URL: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/disenoinstitucional-de-la-urss/>

© Guadalupe Pacheco (2011). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Año 1, No. 1, julio-diciembre de 2011, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760., teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono:55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 1.09 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

DISEÑO GRÁFICO: Elisa Orozco

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Jorge Gómez Maqueo

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

El diseño institucional de la URSS y su desintegración. Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intraélites

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ¹

RESUMEN

Las pugnas de poder intraélites gestadas por el modelo institucional soviético condujeron a la desaparición del Estado comunista y a la desintegración del grupo formado por las naciones anexadas a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Dicho modelo fue la respuesta a los problemas heredados del imperio zarista. El diseño resultante se basó en una ambigüedad entre la definición del Estado ruso y la del Estado soviético, y propició el desarrollo de conflictos latentes entre élites centrales y regionales. La liberalización política y las reformas económicas los hicieron estallar hasta confrontar a la URSS con la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), lo que desembocó en la disolución de ésta.

Palabras clave: URSS, Perestroika, Glásnost, PCUS, Gosplan, RSFSR.

ABSTRACT

The struggles of power intra-elite engendered by the institutional Soviet model led to the demise of the Communist State and the disintegration of the Group of Nations annexed to the Union of Soviet Socialist Republics (URSS). This model was the answer to the problems inherited from the Tsarist Empire. The resulting design was based on an ambiguity between the Russian and Soviet States, and led to the development of latent conflicts between central and regional elites. Political liberalization and economic reforms made erupt to confront the URSS with the Russian Soviet Federative Socialist Republic (RSFSR), which led to the dissolution of this.

Key words: USSR, Perestroika, Glásnost, CPSU, Gosplan, RSFSR.

Fecha de recepción: 04/07/ 2011

Fecha de aceptación: 15/09/2011

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-X. Correo electrónico: gpacheco@xoc.uam.mx

INTRODUCCIÓN

La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la reunificación de Alemania fueron los dos grandes eventos que cerraron una época en la historia mundial y abrieron un periodo de reestructuración del orden internacional y del espacio europeo, particularmente en las regiones central y oriental del continente. El principal factor que desencadenó este proceso fueron las reformas impulsadas por Mijaíl Gorbachov en la segunda mitad de los años 80 del siglo XX. ¿Qué factores condujeron al lanzamiento de estos procesos de liberalización política y de reestructuración económica? ¿Por qué las inicialmente moderadas reformas internas tuvieron consecuencias tan rápidas y radicales sobre la URSS? Esta problemática involucra tanto el trayecto geohistórico que siguió el Estado ruso para articular los territorios que fueron cayendo bajo su férula –primero en su fase zarista y luego en su forma soviética– como el tipo de instituciones a que dio lugar; las principales contradicciones y ambigüedades que propició en el terreno político y económico, así como la secuencia de las principales decisiones políticas que iniciaron las reformas gorbachovianas y derivaron en la implosión de la URSS en 1991.

Nos interesa determinar cómo el legado histórico institucional influyó sobre las formas a

través de las cuales el Estado ruso articuló y dominó el extenso territorio soviético y, a su vez, establecer cómo éstas contribuyeron a modelar la manera en que se plantearon los problemas durante la fase de desmantelamiento de la URSS. Dicho de otro modo: nos interesa poner de relieve la influencia de los factores geohistóricos y de diseño institucional, tanto sobre la organización del espacio soviético europeo como sobre el proceso de configuración de las élites políticas soviéticas y sus conflictos, que a su vez modelaron las pautas de desintegración de la URSS.

En este orden de ideas analizaremos la secuencia de las decisiones políticas tomadas por las élites rusas durante la transición del régimen soviético al postsoviético, las cuales estuvieron profundamente pautadas por las pugnas de poder intraélites gestadas durante los años de consolidación del modelo comunista. El alineamiento interno de fuerzas durante las pugnas por el poder que vivió la URSS desde la muerte de Brezhnev, en 1982, hasta su disolución en 1991, fue el resultado de una combinación de tres procesos históricos: 1) el de la construcción del Estado ruso; 2) el de la definición de las naciones rusa y soviética; y 3) el de la expansión del *imperio* ruso. A su vez, estas pugnas políticas influyeron sobre el desmantelamiento de la URSS, aunque estos conflictos no fueron meramente perso-

nales o coyunturales, sino que encarnaban tendencias estructurales de largo plazo.

1. LA FORMACIÓN DEL IMPERIO RUSO SOVIÉTICO

1.1. Geohistoria de la expansión estratégica del Imperio

Uno de los rasgos de la URSS que más saltaban a la vista era su inmensidad territorial y su asentamiento sobre las dos alas de la masa continental euroasiática. El Estado ruso articuló realidades sociales muy diferentes desde el punto de vista étnico, lingüístico e incluso religioso, dando lugar a un imperio continental multiétnico en donde los ruso eslavos ocuparon las posiciones dominantes. De acuerdo con Sokoloff (2003: 15-20), la naturaleza de la expansión territorial del imperio estuvo fundada en consideraciones estratégicas y militares, y no fue el resultado de una búsqueda de mercados externos para su producción económica. Esto se explica por las características geopolíticas y estratégicas sobre las que se asentó la reconquista y reunificación de la futura Rusia bajo la égida de los príncipes moscovitas contra la dominación mongola de la Horda de Oro (1242-1552). Al no existir fronteras naturales claras y seguras, el naciente Estado ruso era vulnerable a los ataques y las invasiones; para enfrentar dicha desventaja estratégica buscó expandir al máximo el territorio bajo su dominación, con el fin de alejar las lí-

neas de combate lo más posible del núcleo central articulado en torno a Moscú. No fue un Imperio ultramarino sino, al igual que el austro-húngaro y el otomano, de contigüidad territorial.

De acuerdo con Trenin (2002: 36-59) se pueden distinguir modelos de expansión. Como no compartimos totalmente sus planteamientos hemos tomado algunos de ellos, sintetizándolos, y los hemos complementado con otros elementos para reformularlos de la siguiente manera.

Durante los siglos XIV a XVI predominaron las tareas de reunir las tierras eslavas que sucesivamente fueron liberando los príncipes moscovitas del yugo mongol. Esta fase coincide, aproximadamente, con los siglos del Gran Principado de Moscú, al que peyorativamente se designaba *Moskovia* en Europa occidental. Este proceso tuvo dos continuaciones: primero, la conquista y colonización por medio de migraciones campesinas de las tierras del este y siberianas, las cuales estaban pobladas por comunidades políticamente débiles, a partir del siglo XVI; segundo, la anexión del antiguo Principado de Kiev, que estaba en manos de los polacos (la *Rus* originaria del siglo IX, situada sobre la actual Ucrania), durante los siglos XVII y XVIII.

El periodo que va desde mediados del siglo XVI bajo el mandato de Iván IV, *El Terrible*, hasta principios del XVIII, se denominó "Zarato Ruso" para subrayar el carácter soberano

del Estado y su mayor jerarquía territorial respecto del viejo Principado. Iván IV fue quien tomó la decisión de abandonar el título de “gran príncipe” por el de “zar”.² De alguna manera, aunque con prudencia, se podría considerar que estas expansiones —la de la reconquista y la de la expansión siberiana— constituyeron la base de un proceso de construcción del Estado-nación; sin embargo, la presencia simultánea de otro patrón de expansión territorial, el estratégico, mucho más complejo y con grandes consecuencias a futuro, obstaculizaría el eventual desenlace.

La expansión estratégica, o modelo de las fronteras estratégicas, también se inició desde el siglo XVI con Iván IV, *El Terrible*, y llegó a su apogeo durante los siglos XIX y XX. No por casualidad Pedro I, *El Grande*, proclamó en 1721 una nueva denominación para los territorios bajo su autoridad, la de Imperio Ruso, que subsistiría hasta 1917. Fundamentalmente, durante los siglos XVI-XVIII, y refiriéndonos exclusivamente a la fachada occidental rusa, los zares buscaron la salida al mar por

medio del control de los litorales y territorios aledaños al Mar Báltico, por el norte, y al Mar Negro, en el sur.³ Trenin (2002: 8-18) señala que la expansión estratégica se confundió con el proceso originario de organización del Estado ruso; es decir, durante estos dos siglos cada nueva anexión fue vista como un crecimiento del Principado moscovita y no como la conquista de una colonia que quedaba sometida a una metrópolis; las fronteras imperiales eran, simultáneamente, las fronteras del Estado. Ello dio lugar a un concepto ambiguo de las fronteras entre la nación ruso eslava y el resto de los territorios anexados, en la que la estructura del Estado y la delimitación de sus fronteras imperiales quedaron imbricadas bajo un formato autoritario.

Durante el siglo XX este modelo de expansión estuvo sometido a dos fuertes sacudidas. Primero, la desencadenada por la Primera Guerra Mundial y el retiro del Imperio Ruso a causa del estallido de la Revolución de 1917, que fue plasmado en el Tratado de Brest-Litovsk en 1918, con lo cual el nuevo Estado bolchevique perdió la mayor parte de las colonias europeas del Imperio zarista. La segunda consiste en el gran reacomodo geopolítico del siglo XX iniciado con el pacto nazi-soviético de 1939, el cual se concretó con los tratados de Teherán, Yalta y Postdam (1943-1945), en los

² La palabra *zar* era originalmente la equivalente de César. La caída del Imperio bizantino y la toma de Constantinopla por los musulmanes turco otomanos en 1453 tuvieron un importante impacto sobre el clero cristiano ortodoxo de Moscú. A lo largo de la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI la interpretación religiosa de esos hechos dio lugar a la formulación de que Moscú era la *Tercera Roma*, pues sus predecesoras habían caído y el soberano moscovita había sido señalado por Dios como el nuevo César (Zar) cuya misión era reagrupar a todos los cristianos ortodoxos.

³ Aunque la conquista del Cáucaso y del Transcáucaso buscó el establecimiento de una vía de comunicación con Europa a través del Mar Negro, el Bósforo y el Mediterráneo, también tuvo como objetivo contener al vecino Imperio Otomano.

cuales se negociaron y definieron las líneas de demarcación sobre las que se reorganizaría el espacio europeo al término de la Segunda Guerra Mundial. La ya para entonces Unión Soviética no sólo recuperó los territorios europeos perdidos en 1918, sino que también logró hacerse de una nueva zona de influencia (*glacis*) que rápidamente fue soviética, la cual estaba constituida por Polonia, Alemania del Este, Checoslovaquia, Hungría y los Balcanes (con excepción de Grecia), todos ellos Estados diseñados por la Conferencia de Paz de París de 1919 para formar un cordón sanitario de Estados-tapón (*buffers*) contra la Rusia comunista. Así, de nueva cuenta, los territorios europeos conquistados por los zares pasaron a formar parte del imperio interno (anexado) de la URSS, mientras que los países del *glacis* lo fueron de su imperio externo. Parafraseando a Sokoloff (2003: 36-39), José Stalin restableció las fronteras del imperio de “todas las Rusias” de los Romanoff y –podríamos agregar– de paso incorporó a todo el mundo eslavo dentro del bloque socialista.⁴ Pero, ¿cuál era la naturaleza política del imperio ruso?

⁴ Los eslavos del oeste habitan principalmente Polonia, República Checa, Eslovaquia y Alemania. Los eslavos del este habitan Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Los eslavos del sur o meridionales viven en los países balcánicos.

1.2. LA RUSIA ZARISTA: ¿ESTADO-NACIÓN O IMPERIO?

En el proceso de desarrollo político de una sociedad la emergencia de un Estado, entendido como una red institucional que logra hacer valer su autoridad sobre un territorio delimitado, fue en determinados casos un factor clave para forjar a la nación y promover la identidad colectiva de la(s) comunidad(es) sociales que habitaban el territorio sobre el cual ejercía su poder o tenía jurisdicción. Este proceso dio lugar a un Estado moderno cuando sus acciones estuvieron normadas por una ley racional escrita que se aplicaba a todos sus integrantes por igual. En la acción promotora de la homogeneización nacional, la acción del Estado fue ejercida muchas veces sobre las comunidades sociales heterogéneas en términos étnicos y/o lingüísticos y/o religiosos y/o socio-económicos. De acuerdo con Lipset y Rokkan (1967), el modo como esos diversos clivajes se entreveraron entre sí y fueron resueltos o no a través de la creación de partidos que organizaran su representación política, fue un factor determinante para que una comunidad tuviese probabilidades altas o bajas de desembocar en una sociedad política plural o autoritaria. Adicionalmente, dicho Estado debía ser aceptado como tal por otros; esto es, ser reconocido como soberano en el sentido de que su autoridad política interna no dependía de un poder externo y en el marco de un orden internacional integrado por Esta-

dos dispuestos a reconocer esta regla como válida. Este arreglo o acuerdo tuvo su expresión en Europa en los tratados de la Paz de Westphalia en 1648, los cuales, aunque no lograron evitar los conflictos de injerencia, sí aportaron un marco común de referencia (Krasner, 1996).

Linz y Stepan (1996: 16-37) argumentan que la interacción virtuosa entre la autoridad política interna (Estado), los diversos componentes de la comunidad social (la potencial nación), la clara delimitación de un territorio interno y el reconocimiento de otros Estados logró, en unos casos, desembocar en la formación de Estados-nación durante el siglo XIX. Ello fue posible gracias a la construcción de instituciones estatales democráticas y al surgimiento de los partidos modernos. En muchos otros casos, caracterizados por contextos no democráticos, la falta de una adecuada interacción entre Estado, nación y territorio dio lugar a numerosos conflictos políticamente irresueltos que la postre se manifestarían en lo que Linz y Stepan denominan el problema de la “estaticidad” (“*stateness*” *problem*);⁵ es decir, cuando existen diferencias profundas entre

Estado, nación y territorio; en estricto sentido, no logran constituirse en verdaderos Estados-nación modernos y, además, se dificulta su democratización. Los problemas de estaticidad surgen cuando el proceso de construcción del Estado y el proceso de construcción de la nación no se articulan de modo tal que forjan una sólida identificación entre ellos; la dificultades para establecer esa identificación se acentúan en aquellos Estados multinacionales en los que la nación políticamente dominante impone su lengua, religión, símbolos y cultura a las minoritarias que también habitan el territorio y están sometidas al mismo Estado.

De acuerdo con diversos autores (Heller, 1997; Rizanovski, 1987) durante el periodo del Gran Principado de Moscú (siglos XIV-XVI) se forjaron las bases políticas del patrimonialismo que caracterizaría el funcionamiento del Estado ruso y de su imperio. El modelo de dominación que más tarde se consolidaría en el siglo XVI con Iván IV tuvo sus orígenes en el poder despótico del *khanato* mongol, bajo cuya dominación vivieron los habitantes de la Rus desde el siglo XIII hasta principios del XVI. Era el *khan* quien designaba de entre los príncipes rusos sometidos a aquel que ocuparía el cargo de *gran príncipe*. Esta relación entre el *khan* y los príncipes rusos basada en acuerdos no escritos, la ausencia de un derecho escrito, la relación personal y un poder arbitrario sin límites se transmitieron al formato del Estado ruso que se estaba gestando. Por medio de

⁵ Escriben Linz y Stepan: “However, in many countries the crisis of the non-democratic regime is also intermixed with profound differences about what should actually constitute the polity (or political community) and which *demos* or *demoi* (population or populations) should be members of that political community. When there are profound differences about the territorial boundaries of the political community’s state and profound differences as to who has the right of citizenship in that state, there is what we call a ‘stateness’ problem” (1996: 16).

una justificación religiosa (véase la nota 1), según la cual Dios le otorgaba al zar el dominio de su territorio y de su población como bienes patrimoniales, se justificó el poder sin límites del zar, lo que inhibió de inicio el desarrollo de una noción jurídica del Estado. Rusia era la propiedad de su soberano por voluntad divina.

La expansión estratégica que arrancó con Iván IV surgió bajo esta forma de dominación autoritaria; cada nueva adquisición territorial incorporó a diversos grupos étnicos, con otras lenguas, culturas y religiones. El carácter autocrático del Estado ruso dio pie a la ambigua ilusión de identidad “nacional” entre el centro metropolitano ruso y las colonias periféricas, pues además de estar aparentemente unidos por la contigüidad territorial, ambos estaban sometidos por igual a la despótica autoridad del zar. Pero el empalme entre la construcción del Estado y la de la nación –esto es, que los diferentes grupos étnicos sometidos al Imperio se reconocieran como ciudadanos del Estado ruso con igualdad de derechos– no se dio. El *cemento* del Imperio fueron la autoridad del zar, el ejército, el cristianismo ortodoxo y la lengua rusa, pero no la noción de una ciudadanía moderna, ni un federalismo plural, ni las relaciones económico-comerciales.

Trenin (2002: 64-81) plantea que el proceso de expansión estratégica contribuyó a que el Imperio Ruso y Rusia no evolucionaran

hacia un Estado-nación moderno. Habría que agregar a su planteamiento que ello se debió, principalmente, a la presencia de un Estado autoritario patrimonialista y a la ausencia de una definición democrática de la nación. Por otra parte, la expansión estratégica no contribuyó a mejorar su posición comercial internacional; por el contrario, la debilitó, ya que los territorios conquistados pasaron a formar parte del Imperio en tanto áreas fronterizas internas de carácter defensivo. Ello dio lugar a una forma específica de sobre-extensión imperial, en donde el centro moscovita subsidiaba a sus colonias anexadas, lo que impuso un fuerte desgaste a los recursos del país: “El progreso interno y societal de Rusia no tuvo el mismo ritmo que el ascenso de su poder como Estado y, a menudo, la expansión externa se logró a costa del desarrollo interno. Aun cuando nuevas tierras se añadieron a título del zar ruso, el desarrollo del núcleo central del país avanzó muy lentamente” (Trenin, 2002: 69). Así, durante el siglo XIX, “al agotamiento derivado de las guerras externas se añadió el agotamiento permanente derivado de alimentar a las tierras fronterizas” (Trenin, 2002: 70).

2. LOS MECANISMOS DE ARTICULACIÓN DEL IMPERIO SOVIÉTICO Y LOS PROBLEMAS DE SU SOBRE-EXTENSIÓN

2.1 Articulación territorial y control del espacio

Para controlar el espacio bajo su autoridad, el zar Iván IV se apoyó en la nobleza y el control de la tierra; paulatinamente, la tierra dejó de heredarse y pasó a ser otorgada por el zar a los nobles a cambio de su sometimiento. Las reformas modernizadoras de Pedro I,⁶ de Catalina II y de otros zares para crear una burocracia y un aparato administrativo también introdujeron una concepción jerarquizada y patrimonialista; no obstante, lograron algunos avances, aunque sin tocar la esencia del poder autoritario. Bajo esas circunstancias, ya en el siglo XIX la articulación espacial del territorio no tuvo agentes lo suficientemente fuertes y autónomos para su realización, y las rústicas ciudades rusas no se transformaron en verdaderos polos económicos ni superaron su aislamiento, y no pudieron, por lo tanto, contribuir a la estructuración del espacio ruso que mantuvo formas feudalizadas de fragmentación territorial. Los centros urbanos fueron únicamente instancias administrativas que no im-

⁶ Destaca aquí la creación de la Tabla de Rangos decretada por Pedro I en 1722, en la cual se reúne y jerarquiza a toda la nobleza rusa en catorce rangos de acuerdo con criterios de servicios prestados al Estado zarista. También los militares, civiles y burócratas tuvieron acceso a esos ascensos jerárquicos; se aludía a ella con el término de *chin*. Durante la era soviética se empleó la palabra derivada *chinovnik* para referirse a un jerarca partidario.

pulsaron la articulación de la economía regional y propiciaron insuficientemente el desarrollo de robustas clases industriales y comerciales. Así, la administración central no tuvo la eficacia suficiente para controlar el territorio y fueron las instituciones locales las que asumieron algunas tareas en la estructuración del espacio ruso, aunque sólo a escala muy reducida (Marchand, 2007: 30-50).

En el siglo XX el nuevo gobierno comunista se enfrentó también al problema de la débil articulación del espacio. La instauración de la planificación centralizada de la economía, a pesar de haber estimulado una espectacular expansión del aparato productivo, no contribuyó mucho al desarrollo de una auténtica red de ciudades con intercambios horizontales que articularan al territorio. El principal instrumento de la planificación socialista fue el Comité Estatal para la Planificación, mejor conocido como Gosplan, el cual elaboraba el *Plan Quinquenal* bajo los lineamientos establecidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). La estructura burocrático-administrativa que se diseñó para llevar a cabo los objetivos del *Plan* se componía de cuarenta ministerios sectoriales; cada uno tenía bajo su cargo a todas las empresas estatales de su sector, las cuales se encontraban distribuidas en el territorio soviético, aunque no estaban sometidas a las autoridades locales sino al correspondiente Ministerio central de Moscú (Marchand, 2007: 57-58). A la cabeza de las

industrias estatales se colocó a un nuevo actor político, el director de la empresa, el cual ocupaba el puesto con la venia del Gosplan y sobretudo del PCUS; era la *nomenklatura* económica (Gazier, 2002: 128-131). Las ciudades soviéticas sólo existían en función de las fábricas que cada uno de los numerosos ministerios de Moscú decidían instalar en un determinado punto, sin que hubiera una lógica de integración industrial horizontal a escala regional; en consecuencia, el conjunto de instalaciones fabriles en una ciudad no se coordinaban ni se complementaban entre sí localmente, sino que dependían de numerosos ministerios centrales diferentes. Ello dio pie a una serie de prácticas clientelares que describe Marchand (2007: 59-72).

Como las previsiones del Gosplan fallaban a menudo, particularmente en el abastecimiento de los insumos necesarios para la producción, el director de la empresa trataba de resolver el problema por iniciativa propia echando mano tanto de sus relaciones personales como de talleres de la economía informal. Una parte importante de los problemas del abastecimiento derivaba de la falta de coordinación entre los ministerios económicos en Moscú y de la dispersión territorial de las empresas, factores que al combinarse sobrecargaban a la insuficiente y desorganizada red de transportes. Esta mala gestión sectorial y regional propició que los directores de empresa funcionaran sobre la base de arreglos in-

formales y que fueran conformando una red de relaciones personales de carácter clientelar para resolver los problemas que tenían que enfrentar día a día.

Además, apareció un nuevo actor soviético regional: el respectivo primer secretario del partido a los distintos niveles locales, quien —entre otras cosas— era el encargado de autorizar en la demarcación bajo su responsabilidad política la designación de los funcionarios que ocuparían los principales cargos, lo que le permitió construir su propia clientela local. En su área geográfica de influencia el secretario era una figura poderosa, pero a nivel federal estaba subordinado a la dirección del Partido; para llevar a cabo las tareas que le correspondían y así poder avanzar en su carrera política, no sólo tenía que imponer el orden en la localidad bajo su jurisdicción, sino que debía de contar con relaciones directas con la dirección central del Partido, con los ministerios sectoriales, y estar ligado a un personaje político de alta jerarquía en la burocracia central. Era la típica pirámide de relaciones patrón-cliente. La presencia de estos dos tipos de gestores económicos y partidarios dio lugar a que las diferentes regiones, según lo señala Brazelton (2004: 64), se dividieran con base en el predominio de los primeros o de los segundos, o bien en el equilibrio entre ambos. Por ejemplo, en el caso de las regiones con dos grandes complejos industriales dominados por diferentes ministerios, sus directores de empresa

eran los verdaderos jefes de la ciudad y la región, mientras que en las regiones donde dominaba una definición étnica, las etno-élites cooptadas vía el PCUS y su representación local ocupaban un lugar más preponderante.

Sobre este contexto de economía planificada, de clientelismo, de directores de empresa nombrados por Moscú, de descoordinación local entre las empresas y entre los ministerios centrales correspondientes y de secretarios del Partido a escala local, se empezaron a desarrollar las ciudades rusas. Hay que subrayar que éstas se constituyeron en los escenarios donde coincidieron directores de empresa –que formaban parte de la *nomenklatura* económica– con los secretarios partidarios locales –que constituían parte de la *nomenklatura* política. Sin embargo, al estar sometidas las actividades económicas a los controles y decisiones centrales, y la vida social pública inhibida por el encuadramiento partidario, las ciudades rusas no pudieron desarrollarse autónomamente en el sentido de convertirse en polos dinámicos de la integración de su espacio regional y mucho menos a escala nacional. Desde el punto de vista horizontal, las ciudades y las empresas de la URSS eran algo parecido a unos feudos sin conexión entre ellos; desde el punto de vista vertical, era una pirámide sumamente centralizada.

2.2. Los mecanismos del control político: el PCUS

El marco político institucional de la URSS estaba conformado por dos redes: la constituida por el PCUS, el cual constitucionalmente dirigía a la sociedad y al Estado de acuerdo con el artículo 6 de la Carta Magna;⁷ y la red de instituciones de gobierno, subordinadas al Partido, que se encargaban de la gestión administrativa.

La estructura básica del Partido era la siguiente. Formalmente, las instancias del PCUS en orden jerárquico descendente eran: el Congreso, el Comité Central, el Buró Político, el Secretariado y el secretario general (el *guensek*). En realidad, una vez concluidas las escasas ocasiones de transmisión de poder de un secretario general a otro, la jerarquía partidaria en los hechos funcionaba en sentido inverso. Así, el Congreso simplemente formalizaba la adopción de las decisiones tomadas en el Secretariado del Buró Político. El Comité Central funcionaba a puerta cerrada, donde se

⁷ De acuerdo con el artículo 6 de la Constitución soviética de 1977: “La fuerza que dirige y guía a la sociedad soviética y al núcleo de su sistema político, a todas las organizaciones estatales y a las organizaciones públicas, es el Partido Comunista de la Unión Soviética. El PCUS existe para el pueblo y sirve al pueblo. El Partido Comunista, armado del marxismo-leninismo, determina las perspectivas generales del desarrollo de la sociedad y el curso de la política interna y externa de la URSS, dirige el gran trabajo constructivo del pueblo soviético, y le imprime un carácter planeado, sistemático y teóricamente substanciado a su lucha por la victoria del comunismo. Todas las organizaciones partidarias funcionarán dentro del marco de la Constitución de la URSS” (Constitución de la URSS, 1977).

ventilaban discusiones bajo un formato algo menos rígido. También existía la figura de la *conferencia* para discutir los problemas del Partido. Al Buró Político lo integraban quince militantes que ocupaban altos cargos en la estructura partidista y del gobierno; era el órgano supremo permanente del Partido y se reunía semanalmente bajo la presidencia del secretario general del Comité Central. El Secretariado, instancia más operativa, lo formaban diez personas sin altos cargos partidarios o gubernamentales, y también estaba presidido por el secretario general (Gazier, 2002: 122-128).

Respecto de las Repúblicas de la Unión, cada una tenía su propia estructura partidaria calcada de la del PCUS (excepto la rusa, que no tenía su propio partido, pues se sobreentendía informalmente que el PCUS era *su* partido) y el *guensek* podía ejercer su autoridad sobre sus instancias directivas; es decir, los partidos comunistas de las Repúblicas quedaban subordinados al PCUS. En los niveles territoriales más bajos existía una figura partidaria clave que ya hemos mencionado antes: el primer secretario del Comité Regional del Partido, cuya presencia en el terreno local le permitía estar en contacto con los problemas de las fábricas que el ministerio sectorial central había decidido establecer allí, y con la estructura básica territorial del Partido, la cual fue el sustrato, como ya se dijo, sobre el que floreció el clientelismo político soviético.

La mecánica de funcionamiento en la relación Partido-Estado tenía tres líneas principales, que describe Gazier (2002: 128-131): las directivas del Partido sobre los órganos de gobierno se transmitían de forma directa; es decir, el PCUS acordaba determinadas políticas y, sin mayor trámite, las transmitía directamente a las instancias gubernamentales pertinentes para que instrumentaran su ejecución. Con el fin de asegurar la disciplina de los cuadros del gobierno a las directivas del Partido se emplearon dos procedimientos: uno consistía en que el Partido establecía en una lista los cargos partidarios, gubernamentales y de las empresas estatales que sólo se podían ejercer con su aprobación, y en otra lista los nombres de los candidatos a ocuparlos (la *nomenklatura*). El otro mecanismo consistía en que el Partido controlaba la selección de los candidatos a diputados de los *soviets* en todos los niveles territoriales; además, sólo había candidaturas únicas para cada demarcación.

En el nivel *federal*, el gobierno soviético se componía de los órganos supuestamente representativos, los *soviets* o consejos, y de los órganos ejecutivos y administrativos (principalmente el Consejo de Ministros y los ministerios); los tribunales y la Procuraduría también formaban parte del gobierno. El Soviet de la URSS era, además, bicameral y se dividía en el Soviet de la Unión, que aproximadamente sería algo similar a la Cámara de Diputados, y el Soviet de las Nacionalidades, algo parecido

al Senado; por supuesto, estas similitudes eran formales. Cada República federada de la Unión tenía un Soviet Supremo electo por sufragio universal directo, el cual a su vez elegía al Presídium y al Consejo de Ministros.

En general, la estructura de las instituciones soviéticas se reproducía en los escalones inferiores de la jerarquía, aunque de modo subordinado, ya que el artículo 3 de la Constitución establecía claramente el principio del “centralismo democrático”; es decir, “la obligación de los cuerpos inferiores de observar las decisiones de los superiores”. Así, la unidad territorial quedaba rigurosamente verticalizada y claramente jerarquizado el principio de autoridad. Esta jerarquía era la siguiente: Unión Soviética, República de la Unión, Repúblicas Autónomas, regiones autónomas (*oblast*) y áreas autónomas (*okrug*). Además, en el ámbito regional dominaba el enfoque sectorial, lo cual limitaba fuertemente el ejercicio de las atribuciones de los órganos de gobierno locales en los niveles ubicados por debajo de las estructuras federales soviéticas.

En resumen, el conjunto de las instituciones estatales de la URSS y sus componentes, en razón del artículo 6 constitucional, no tenían un rol de dirección política, sino que solamente eran instancias de gestión administrativa. Sin lugar a dudas, el mecanismo de control político más importante lo constituyó la red organizativa conformada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y sus réplicas

en todas las Repúblicas de la Unión, excepto la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), la cual no tenía su propio partido, pues se sobreentendía que para ella estaban reservadas implícitamente las instituciones soviéticas, situación que crearía complejos problemas políticos en los últimos tres años de existencia de la URSS. Aquello que unió y centralizó al imperio federalizado compuesto de clientelas étnicas, de dirigentes partidarios locales y de caciques económicos, fueron el Gosplan y, sobre todo, el PCUS, desde luego con el soporte del ejército y de la policía política, la KGB.⁸ El choque entre este conjunto de fuerzas locales y las instituciones centralizadoras soviéticas se desencadenaría con el lanzamiento de las reformas *gorbachovianas* en la segunda mitad de la década de los 80.

2.3. Estructura federal jerarquizada: un imperio disfrazado de federación⁹

Una de las peculiaridades de la URSS era la de proclamarse federación, aunque esta descripción sólo es parcialmente exacta, pues las diversas naciones no rusas que se integraron a la URSS¹⁰ habían sido anexadas, más bien, de

⁸ El término en ruso para el Comité para la Seguridad del Estado es *Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*.

⁹ La frase es de Hélène Carrère (2010: 17).

¹⁰ El 28 de diciembre de 1922 una Conferencia de las delegaciones de las repúblicas socialistas soviéticas (ukraniana, bielorrusa, transcaucásica y la propia rusa, la República Socialista Federativa Soviética Rusa, RSFSR, establecida el 18 de noviembre de 1917) aprobó el Tratado de Creación de la

modo coercitivo, ya fuese por conquista militar (sobre todo durante el zarismo); por el avance de tropas, como en la Segunda Guerra Mundial; o por un reparto con otras potencias, como en los tratados de Yalta y Postdam. Bajo el zarismo, según vimos, se formó un inmenso imperio multiétnico que sufrió una fractura profunda en 1918. Unos años más tarde el régimen soviético de la era de Stalin logró recomponerlo entre 1939 y 1945. Lo singular de la organización de la URSS es que era una etno-federación jerarquizada, en la que el Estado soviético promovió la institucionalización y la modernización económica y social de las repúblicas-naciones que la poblaban, aunque también las sometió a la autoridad del PCUS, les impuso el modelo económico del Gosplan y les enajenó una serie de derechos ligados a la soberanía por medio del artículo 73 de la Constitución. Más que una federación, la URSS era un Imperio multinacional con un formato federativo, es decir, un imperio organizado dentro de ciertos marcos institucionales similares a los del federalismo, que sin embargo acotaba en gran medida el ejercicio real de la soberanía entre sus Repúblicas por medio de la imposición de un régimen político centralizado y autoritario, y cercenándoles muchas de sus facultades soberanas. Desde tal perspectiva nos referiremos a esta situación como “federalismo soviético”, “imperio federalizado” o simplemente “imperio soviético”.

URSS, el cual fue ratificado dos días después por el Congreso de los Soviets.

Bajo el modelo soviético, de acuerdo con Brubaker (1994: 47-60), los conceptos de *nación* –en sentido territorial– y de *nacionalidad* –en sentido individual– fueron muy peculiares y divergentes. El concepto de ciudadanía soviética no se desarrolló plenamente porque, en sentido estricto, no se había consolidado un Estado-nación soviético; lo que sí se promovió e institucionalizó fueron dos formas de clasificación de lo nacional: un sistema que clasificaba individualmente a las personas en función de su grupo étnico; y otro etno-federal relacionado con la organización territorial de la política y de la administración. La nacionalidad étnica personal era una categoría legal adscriptiva a la que no se podía renunciar; era parte del estatus legal del individuo y no dependía de su lugar de residencia, sino que se basaba en la ascendencia familiar. Desde este enfoque, el principio de ciudadanía no se definía en referencia a un Estado o un Estado-nación, sino como una membresía dentro de un determinado grupo étnico.

Por su parte, el enfoque etno-federal de nacionalidad desarrolló un concepto territorial de acuerdo con el que las quince Repúblicas de la URSS se estructuraron en función del principal grupo étnico (la nación titular) ubicado en su territorio y, para las minorías significativas, un distrito autónomo; las naciones titulares gozaron de privilegios por encima de las naciones minoritarias que cohabitaban en la

misma demarcación. Tal jerarquización de los diversos tipos de entidades que conformaban a la URSS significaba que algunas de ellas tenían un mayor margen de soberanía y autonomía que otras. Esta modalidad del federalismo soviético clasificaba al territorio en quince Repúblicas de la Unión, veinte Repúblicas Autónomas, ocho *oblasts* y diez *okrugs*.¹¹ Todas ellas constituían el armazón jerarquizado del territorio soviético.

Este modelo institucionalizado de multinacionalidad no definió rigurosamente ni a la ciudadanía ni al Estado-nación soviéticos; mantuvo una incongruencia jurídica y una descoordinación espacial entre territorios-nación definidos políticamente, y de nacionalidad personal definida étnicamente. Según Brazelton (2004: 51 y 74), este fenómeno fue más acentuado en la RSFSR, una federación de Repúblicas dentro de la federación soviética cuya situación era peculiar, pues al mismo tiempo que jugaba un papel de soporte fundamental de la Unión y se identificaba informalmente con el centro y las instituciones de la URSS, carecía de una plena soberanía propia. Por

¹¹ En palabras de Bruebaker “El sistema soviético de federalismo etno-territorial dividía al territorio del Estado en un complejo conjunto de territorios nacionales de cuatro rangos concéntricos [*tiere*], con diferentes grados de autonomía y correspondientemente con instituciones políticas y administrativas más o menos elaboradas. En el nivel superior de la jerarquía etno-territorial, que es la que nos interesa aquí, estaban las quince Repúblicas de la Unión, cada una de ellas con el nombre de un grupo nacional particular (y que corresponden a los estados sucesores independientes de la actualidad)”. (Bruebaker, 1994: 52).

otra parte, la categorización territorial se llevó a cabo a nivel subestatal (o más bien de sub-URSS); es decir, en las Repúblicas y no a una escala amplia, de toda la Unión; en consecuencia, no definió al Estado-nación soviético con la misma precisión que utilizó para sus partes componentes. Tampoco institucionalizó a la RSFSR en el mismo grado que lo hizo con las demás Repúblicas de la Unión, quedando en la primera algunos vacíos o, en todo caso, ambiguas superposiciones institucionales, lo que creó una confusa identidad entre las instituciones políticas de la URSS y las de la RSFSR.

A pesar de ello, la institucionalización de las naciones y nacionalidades en las Repúblicas promovida por el Estado soviético reforzó las formas de articulación de la identidad nacional, contribuyó a la cohesión de las élites locales étnicas y fue conformando una conciencia nacional. También colaboró en cristalizar los intereses de las élites titulares de las Repúblicas de la Unión; como lo señalan Linz y Stepan (1996: 373), estas estructuras institucionales, una vez llegado el momento, estimularían a las élites de los grupos titulares a promover políticas étnicas e incorporarlas en su agenda, legitimándose por medio de un lenguaje nacionalista y soberanista.

Sin embargo, conviene no olvidar que la jurisdicción de soberanía de las repúblicas estaba cuadrículada y controlada por el PCUS y

los ministerios ligados al Gosplan.¹² De acuerdo con el artículo 73 de la Constitución soviética de 1977, la URSS tenía jurisdicción sobre aspectos centrales de la vida de las Repúblicas, tales como: la formación de repúblicas o regiones autónomas dentro de ellas; el cambio de fronteras entre las repúblicas; determinar la organización de las autoridades estatales y administrativas; mantener la uniformidad legislativa, la dirección de la economía y el manejo del presupuesto público; la dirección de los sectores económicos; la dirección de las fuerzas armadas; la seguridad del Estado; y el control sobre el cumplimiento de la Constitución.

Al combinarse las políticas estatales soviéticas promotoras de la institucionalización de las Repúblicas nacionales, los mecanismos de dominación vía el PCUS y el Gosplan, así como las atribuciones que el artículo 73 otorgaba al gobierno *federal* de la URSS dieron lugar a tensiones, las cuales se mantuvieron latentes; las élites locales cooptadas por el sistema central sólo enarbolaban la agenda nacionalista y étnica hasta *después* de iniciada la liberalización política bajo Gorbachov, *después* del debilitamiento del PCUS, *bajo* los devastadores efectos de la crisis económica; la demanda independentista sólo la enarbolaban hasta *después* del golpe de agosto de 1991

¹² Brubaker (1994: 57) señala cómo estas delimitaciones nacionales promovidas desde el aparato de Estado soviético también fueron funcionales para regular los flujos migratorios y los desplazamiento masivos de población impuestos por Stalin.

(excepto Georgia y Lituania, que lo hicieron antes). El derecho a la secesión que les reconocía el artículo 72 fue considerado durante largo tiempo como una ficción, incluso dentro de la URSS, pues nunca se previeron los mecanismos legales bajo los cuales tal eventualidad pudiera realizarse de manera legal; paradójicamente, sería la *glásnost* la que abriría el camino para que esta supuesta ficción se volviera realidad.

2.4 Consecuencias económicas de la sobre-extensión de la URSS

De acuerdo con los planteamientos de Paul Kennedy (1989), desde el Renacimiento el ascenso de una potencia y el derrumbe de otra se relacionan no sólo con el desarrollo de las acciones de guerra sino que, además, tienen que ver con la posición relativa de sus respectivas economías respecto de las de otras potencias y de su grado de eficiencia para utilizar sus recursos económicos durante los conflictos bélicos. Sin considerar que el factor económico sea el único determinante, pues existen otros de igual o mayor importancia, lo que el autor enfatiza es que se necesita riqueza para financiar el poderío militar; así, una economía sólida y próspera está en mejores condiciones para soportar los gastos de construcción de armamento en tiempo de paz y los abastecimientos militares durante la guerra. Por supuesto, estos dos procesos, el económico y el militar, avanzan desfasados. Kennedy sugiere que:

Si, no obstante, una proporción demasiado grande de los recursos del Estado es desviada de la creación de riqueza y en su lugar asignada a propósitos militares, entonces ello probablemente conducirá a un debilitamiento del poder nacional a largo plazo. Del mismo modo, si un Estado se sobreextiende estratégicamente —por medio de, digamos, la conquista de extensos territorios o el mantenimiento de guerras costosas— se vuelve un dilema agudo si la nación concernida ha entrado en un periodo de declive económico relativo. (Kennedy, 1989: XVI).

En una palabra, cuando un país entra en declive tiende a gastar proporcionalmente más que antes en defensa y menos en inversión productiva.

Kennedy añade que en vísperas de la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña, Francia, Austria-Hungría e Italia se iban rezagando en el ámbito económico, mientras que los Estados Unidos de América (EUA) y la URSS iban en ascenso, al igual que Alemania; estos cambios en el balance global de las potencias puso en jaque al modelo eurocéntrico del siglo XIX y se empezó a perfilar el surgimiento del mundo bipolar (Kennedy, 1989: 194-274 y 413-437). La derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial le impuso a ese país un receso en su avance económico, mientras que la URSS y EUA pasaron a ocupar un lugar preponderante; así, el poderío militar alcanzó y se igualó al económico. Sin embargo, desde los años 60 ambas economías empezaron a registrar el

despunte de un declive relativo que, al paso del tiempo, dio lugar a una disyunción entre poder económico y poder mundial dentro del conjunto de países más fuertes del planeta; ese declive fue más acentuado en el caso soviético.

La economía soviética tenía sus propios problemas internos, los cuales se agudizaron en los años 70 del siglo XX. A causa de las fallas de la planificación, la producción agrícola era insuficiente, los precios y mercados se encontraban distorsionados y su distribución era deficiente (Wild, 2002: 266-275). El nivel de producción agrícola no era tan bajo como parecía a primera vista, sino que la descoordinación de la planificación central y la insuficiencia de transportes condujeron a un gran despilfarro y desperdicio de cosechas, al grado de que se tuvo que recurrir a la importación de granos (Marchand, 2007: 387-398). La producción industrial se veía afectada por una deficiente integración horizontal de las industrias y por las absurdas metas que la planificación central imponía a las empresas del Estado; además, existía despilfarro de energía, baja eficiencia y retraso en ciertas áreas de alta tecnología como la informática, la robótica y las telecomunicaciones (Kennedy, 1989: 488-514). Así, a pesar de que el modelo socialista privilegió, con un gran costo social, la industria pesada sobre la de consumo, la URSS empezó a depender de la importación de tecnología y maquinaria desde los años 70.

Sin embargo, el problema fundamental era el elevado gasto militar, tanto el destinado a las fuerzas armadas como el destinado a la industria militar. Debido a la naturaleza estratégica de la expansión del imperio ruso, sus gobiernos siempre mostraron la tendencia a sostener gastos militares muy grandes ante la lógica de las cosas (o se vieron forzados a ello), tanto para financiar las guerras de expansión como para mantener las amplias áreas fronterizas militarizadas por razones de seguridad. La Unión Soviética logró una importante modernización de todos sus ejércitos y establecer un poderío militar que solo los Estados Unidos de América tenían. Con el inicio de la era bipolar, cuando la zona de influencia comunista en Europa (URSS y su *glacis* en Europa del Este) alcanzó su amplitud máxima, de nueva cuenta los gastos militares iban por partida triple: los de sostenimiento interno del imperio por el carácter estratégico militar de las fronteras; los de las tropas acantonadas en los países del Pacto de Varsovia, que en su mayoría eran rusas; y los generados por la carrera armamentista, nuclear y espacial con los EUA, además de los que derivaban de acciones como la invasión a Afganistán, que también fue un capítulo de la Guerra Fría.

De acuerdo con Kennedy (1989: 498) el gasto en defensa en 1975 oscilaba entre 11 y 13% del producto nacional bruto (PNB); según Linz y Stepan (1996: 241) y Sokoloff (2003: 61), los gastos en defensa para los

años 1983-1989 significaron 23% del PNB, en contraste con 6.6% de EUA. Mientras tanto, el ritmo de la producción soviética decrecía, pues de acuerdo con fuentes soviéticas oficiales citadas por Wild (2002: 267), el crecimiento promedio del producto material neto (PMN)¹³ descendió de 7.1% en el quinquenio 1966-1970 a 3.2% en 1981-1985. Se aprecia que mientras los gastos de defensa acumularon un porcentaje creciente del PNB, el crecimiento del PMN es descendente, por lo que el poderío militar de la URSS declinó. De esta suerte, los sectores ligados a la defensa (industriales y fuerzas armadas) cada vez ocupaban una proporción creciente de la desacelerada producción económica soviética.

A esa situación se añade un diagnóstico negativo del comercio internacional soviético y sus efectos internos. Hobsbawm (2003: 468-472) señala que la URSS, la cual exportaba maquinaria y productos industriales en los años 60, para 1985 cubría la mitad de sus exportaciones con petróleo y gas, y el 60% de sus importaciones eran maquinaria, manufacturas de consumo y metales.¹⁴ El espectacular aumento de los precios del petróleo durante la

¹³ Término utilizado por la contabilidad nacional de los países socialistas.

¹⁴ Escribe Eric Hobsbawm: "La Unión Soviética se había convertido en algo así como una colonia productora de energía de las economías industriales más avanzadas; en la práctica, de sus propios satélites occidentales, principalmente Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, cuyas industrias podían confiar en el mercado ilimitado y poco exigente de la Unión Soviética sin preocuparse por mejorar sus propias deficiencias" (2003: 468-469).

década de los 70 puso altos ingresos en manos de la *nomenklatura* (Kotkin, 2008: 15-22), lo que propició un mayor gasto militar y pospuso las reformas económicas que ya entonces era necesario impulsar. Sin embargo, el desplome de los precios internacionales del petróleo en los años 80, aunado a los problemas estructurales internos y a los crecientes costos militares derivados de la carrera armamentista y de la invasión a Afganistán, pusieron en el orden del día la necesidad de iniciar de inmediato las reformas económicas.

En esa coyuntura murió Brezhnev, el 10 de noviembre de 1982,¹⁵ quien desde 1964 había sido el dirigente supremo de la URSS. Su deceso abrió el conflicto de la sucesión, problema que en los Estados no democráticos —en los que durante un largo periodo sólo un gobernante permanece en el poder— genera entre las élites dominantes profundas pugnas por ocupar el cargo vacante, con mayor razón siendo esta una situación tan grave y compleja.

3. LA IMPLOSIÓN DE LA URSS: DE LA PERESTROIKA A BIOLEVIEZHIE

3.1. Los ejes de la liberalización gorbachoviana

El 11 de marzo de 1985, después de un *interregnum* que duró poco más de tres años, en los cuales primero Andropov y luego Chernen-

ko ocuparon brevemente el cargo de secretario general del PCUS, el reformista Mijaíl Gorbachov llegó al máximo cargo político de la URSS.¹⁶ La llegada de Gorbachov a la cabeza del Partido representó la llegada de una generación política e intelectual que en sus años juveniles se había entusiasmado con las reformas de Jrushev y luego se había desilusionado con el retroceso brezhneviano (Sokoloff, 2003: 82-87). Su intención era reformar al socialismo. Poco tiempo después de su nombramiento, Gorbachov anunció lo que serían sus dos lineamientos políticos más conocidos, la *Perestroika* y la *Glásnost*, los cuales llevarían a una profunda transformación no sólo de la Unión Soviética y de Europa, sino de todo el orden internacional. Linz y Stepan (1996: 370-386), al igual que Hobsbawm (2003: 477-483), coinciden en señalar que lo que precipitó el colapso de la URSS fue la combinación de la reforma económica (*perestroika*) con el inicio de la liberalización política (*glásnost*), dos agendas cuyas respectivas lógicas desarticularon el desgastado andamiaje que la habían mantenido unida. Desde nuestro punto de vista, además de esos dos factores, también hay que mencionar el lanzamiento que hizo Gor-

¹⁶ Aun así tuvo que cohabitar con el conservador brezhneviano Andrei Gromyko, quien de 1985 a 1988 ocupó el cargo de presidente del Presídium del Soviet Supremo. El desplazamiento de Gromyko ocurrió un mes antes de que Gorbachov presentara ante el Buró Político del PCUS la cuestión del retiro de Afganistán. Durante toda la era Brezhnev, Gromyko fue el ministro de Asuntos Extranjeros y debido a sus inflexibles posiciones era conocido como "*Mister Niet*" ("Señor No").

¹⁵ La era Brezhnev abarcó de 1964 a 1982.

bachov de una nueva política internacional, la cual jugó un papel igualmente crucial en ese cataclísmico proceso que cerraría el siglo XX, ya que propició serias fracturas entre sus élites, tanto en las centrales como en las periféricas.

Al inicio de la década de los 80 el diagnóstico de la situación podía resumirse en cuatro puntos: mala situación económica interna (PNB desacelerado, descoordinación económica, ineficiencia); equilibrio desfavorable en balanza de pagos (oscilaciones a la baja de los precios de las exportaciones petroleras, déficit público, déficit comercial); un sistema político rígido, ineficiente y corrupto (tanto en el PCUS como en las instituciones estatales); y un elevadísimo gasto militar (carrera armamentista, invasión en Afganistán, subsidio a los países del Pacto de Varsovia y demás satélites). Ante esa grave situación, los remedios propuestos resultaban lógicos: disminuir el gasto militar y los recursos obtenidos canalizarlos hacia la reanimación de la economía, la cual sería sometida a una serie de reformas para superar sus fallas. Con el fin de involucrar más a la población y a los trabajadores en ese proceso y generar un poco de movilización desde la sociedad civil se propusieron medidas de apertura de la información y de transparencia en los procedimientos, con el fin de presionar a la burocracia partidaria, especialmente a los sectores que se resistían a la instrumentación de estas políticas. Revisemos brevemente cada

uno de sus puntos, con el fin de destacar aquellos rasgos que contribuyeron a la desarticulación político institucional del sistema soviético.

a) *La perestroika: la nomenklatura económica se libera*

La *perestroika* –o reestructuración– buscaba reformar la economía soviética para reactivarla. Las primeras medidas se anunciaron desde abril de 1985. En un inicio se trataron de impulsar las actividades económicas privadas a pequeña escala y las cooperativas. Uno de los objetivos del relanzamiento económico era destinar más recursos a la inversión productiva y, particularmente, de bienes de consumo para la población, lo que implicaba disminuir significativamente los recursos destinados al gasto de todos los rubros de defensa. Una de las palancas para ayudar a esta reestructuración del gasto público y de la estructura productiva era la ampliación de la autonomía de gestión de las empresas de Estado para empezar a deshacer los cuellos de botella y la descoordinación producida, paradójicamente, por el Gosplan. Otra palanca era la introducción de algunos elementos de la economía de mercado con el fin de ayudar a crear los canales que se requerían para que fluyera mejor la reasignación de recursos que se intentaba instrumentar. El problema fue que *aflojar* los controles centrales no resolvió la falta de integración horizontal a nivel regional, ni sirvió para su-

perar la incapacidad de las ciudades para actuar como polos económicos autónomos. Así, el resultado de estas medidas liberalizadoras que debilitaron al desfalleciente Gosplan fue el de *feudalizar* la producción económica y propiciar una descoordinación y desarticulación aún mayores. Todo ello en un trasfondo de agudización de los problemas económicos.

No es nuestra intención analizar todos los aspectos económicos y organizativos de esta política, sobre la cual se han escrito muchas excelentes obras;¹⁷ lo que nos interesa destacar aquí es la decisión crucial, como bien lo subrayan Gazier (2002: 135) y Marchand (2007: 82-91), que se tomó en junio de 1987 en el sentido de que los directores de empresa fuesen electos por sus propios asalariados, medida que liberó uno de los eslabones que mantenían firme la línea de autoridad desde el centro moscovita hacia la periferia de las Repúblicas y de arriba hacia abajo en el terreno de la gestión económica: no más *nomenklatura* económica controlada por el PCUS. Ahora los directores de empresa sólo se apoyaban y dependían de sus relaciones horizontales a nivel personal con otros directores y de sus relaciones verticales con sus clientelas locales, incluyendo a los propios trabajadores de la empresa, para salir del marasmo.

¹⁷ Uno de los estudios más interesantes, no sólo sobre la *perestroika* sino del conjunto de políticas impulsadas por Gorbachov, es el de Archie Brown, *The Gorbachev Factor* (1996).

b) *La nueva política internacional: desprenderse del costoso imperio externo*

Con todo, enderezar la economía soviética exigía acabar con la sangría que representaba el gasto militar y de defensa, así como los subsidios a sus satélites, por lo que desde mayo de 1986, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Plaza Smolenskaya, Gorbachov anunció una nueva política internacional y se pronunció contra la carrera de armamentos militares. Dos años más tarde realizó tres declaraciones aún más espectaculares: en febrero de 1988 hizo pública la decisión oficial de retirar las tropas soviéticas de Afganistán; en diciembre del mismo año, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, informó la reducción de las fuerzas armadas soviéticas en los países del Pacto de Varsovia hasta su retiro total en 1991;¹⁸ y su compromiso en favor de la desmilitarización de las relaciones internacionales.

La habilitación de estas decisiones soltó otro de los eslabones que mantenía unido el imperio externo al resto del imperio ruso: la

¹⁸ Sus palabras textuales fueron: “Hoy puedo informarles lo siguiente: la Unión Soviética ha tomado la decisión de reducir sus fuerzas armadas. En los próximos dos años, la reducción de su fuerza numérica será de quinientas mil personas, y el volumen de las armas convencionales también será recortado considerablemente. Estas reducciones se harán sobre una base unilateral, no conectadas con negociaciones sobre el mandato para la reunión de Viena. Por acuerdo con nuestros aliados en el Pacto de Varsovia, hemos tomado la decisión de retirar seis divisiones de tanques de la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Hungría, y desintegrarlas para 1991” (Gorbachev, 1988).

presencia del ejército soviético en sus territorios para apuntalar a los muy conservadores e ineficientes regímenes comunistas de los países de Europa del Este. La nueva liberación otorgada desde el centro del imperio desencadenó y aceleró los cambios en el antiguo *glacis*. A lo largo de 1989 y de 1990 Polonia, Checoslovaquia, Hungría y la República Democrática Alemana vivieron procesos políticos que los condujeron, rápidamente, a una economía de mercado y a la reorganización de su régimen político sobre bases más acordes con los cánones de la democracia occidental. El momento climático de ese proceso fue, por supuesto, la decisión de libre paso entre Berlín Oriental y Occidental (la *caída del Muro*) en noviembre de 1989 y, sobre todo, un año después, la entrada en vigor el 3 de octubre de 1990 del Tratado de Unificación de Alemania, que tantas consecuencias habría de tener para el equilibrio de poder de todo el continente europeo. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que en la antigua Yugoslavia se desencadenó el sangriento anticlímax de los procesos que esa nueva independencia otorgada desencadenó.

En el plano simbólico, para la sociedad y las élites soviéticas educadas bajo los valores del gigantesco sacrificio que fue para el pueblo ruso la invasión nazi, y del orgulloso heroísmo de haber sido los artífices de la derrota alemana en la Gran Guerra Patria —como se denominaba a la Segunda Guerra Mundial

en la URSS y hasta la fecha en la Federación Rusa— la unificación alemana bajo la bendición de sus propios dirigentes debió de haber despertado sentimientos contradictorios, por decir lo menos. Por otra parte, el retiro de las tropas acantonadas en Europa del Este fue un fuerte golpe en contra de los intereses de determinados sectores del ejército y de la *nomenklatura* ligada al complejo militar e industrial soviético.

Es importante subrayar que fue en la fase culminante del proceso de liberación de Europa del Este cuando se iniciaron, casi paralelamente en la URSS, las primeras reivindicaciones de soberanía por parte de las Repúblicas de la Unión. También, y como un *efecto de demostración*,¹⁹ lo que ocurría en las relaciones entre el centro y el imperio externo influyó sobre las relaciones entre el centro y el imperio interno. Por supuesto que el recorrido que tuvieron que hacer las Repúblicas soviéticas fue más tortuoso, y en éste incidieron otros factores más directamente ligados al diseño político institucional de la *federación* soviética. Pero lo que más abrió el camino a la expresión de las reivindicaciones de soberanía, —primero— e independentistas —más tarde— fueron el conjunto de reformas políticas a

¹⁹ Jon Elster (1996) presenta estudios detallados de los procesos políticos de negociación para el cambio de régimen en los países de Europa del Este. Por su parte, Huntington (1994: 99-104) analiza cómo el éxito del proceso de democratización de un país tiene un *efecto de demostración* o de *bola de nieve* sobre sus vecinos.

las instituciones soviéticas desatadas por la *glásnost*.

c) *La glásnost: autonomía a los líderes partidarios regionales*

La política de la *glásnost* se empezó a impulsar propiamente hasta enero de 1987, después de la *perestroika* y de la nueva política internacional. La liberación de Andrei Sajarov fue la señal simbólica de su lanzamiento. Sokoloff (2003: 125-126) explica que para el grupo reformista *gorbachoviano* las dificultades en poner en práctica los lineamientos de la reestructuración económica se derivaban, en buena medida, de las resistencias que le oponían la burocracia partidaria, razón por la cual impulsaron la *glásnost* con el fin de presionar a los grupos conservadores atrincherados en el PCUS. Al inicio, el objetivo de la *glásnost* era estimular la participación ciudadana para impulsar las reformas “dentro” del socialismo, y no pretendía cuestionar a los puntales que sostenían al régimen comunista, ni desembocar en una democracia competitiva de corte occidental. La *glásnost* sólo abrió una fase de liberalización política iniciada desde arriba. Sin embargo, la serie de reformas intensificó los conflictos intraélites, por un lado, entre los grupos centrales ligados a las instituciones federales soviéticas y los periféricos vinculados con las instituciones nacionales de las Repúblicas de la Unión; por otro, exacerbaron también los enfrentamientos entre conservado-

res, reformistas moderados y reformistas radicales entre las élites centrales soviéticas. El entrelazarse estos dos niveles de conflicto conduciría, a la postre, a la desintegración del imperio soviético y al abandono del modelo socialista.

El primer paso importante de la *glásnost* fue la convocatoria a la XIX Conferencia del PCUS, del 28 de junio al 1 de julio de 1988. Las propuestas que se presentarían en la Conferencia serían, por supuesto, discutidas y aprobadas previamente por las instancias directivas del Partido antes de la realización de la misma. Su objetivo central consistía en fortalecer a las instancias gubernamentales frente al aparato partidario. No se trataba de transformar a fondo al régimen sino de reformarlo; es decir, de una apertura controlada del sistema político y electoral. Según Gazier (2002: 135-141), con este fin se adoptaron, por una parte, medidas para democratizar las elecciones de los integrantes de los *soviets* y para transferirles las funciones administrativas ejercidas hasta entonces por los órganos del Partido, sobre todo las relacionadas con la gestión económica; también se incluyeron disposiciones para disminuir los efectivos del aparato partidario.

Hasta entonces, el Partido controlaba las candidaturas y sólo había una de éstas por demarcación electoral; con la propuesta de reforma se aceptó la posibilidad de que hubiera varios candidatos para una misma demar-

cación y, así, se debilitó el control del Partido sobre ellas. Aquí es preciso enfatizar la importancia de la introducción de las candidaturas múltiples, porque fue la brecha que desembarcaría más tarde en la supresión de la viga maestra que sostenía al sistema soviético: el Partido Comunista. En cuanto al otro rubro de las reformas, el relativo a la estructura de gobierno para fortalecer a los *soviets*, se propuso la figura del Congreso de los Diputados del Pueblo de la URSS, sobre el cual recaerían las facultades de enmendar la Constitución y elegir de entre sus miembros al Soviet Supremo de la URSS, al Presídium y, sobre todo, a su presidente; la gran novedad fue que la elección del Soviet Supremo sería por voto secreto.

Para llegar a este punto primero fue necesario hacer un reajuste en la cúspide de la pirámide gubernamental y un realineamiento de fuerzas: en septiembre hubo cambios en el Buró Político y en el Comité Central para abrir espacios a los reformistas; en octubre, el conservador Gromyko salió del cargo de presidente del Presídium del Soviet Supremo, que ostentaba desde 1985, lugar que pasó a ser ocupado por Gorbachov quien, desde luego, siguió siendo secretario general del PCUS. Poco después se publicó el Proyecto de Revisión Constitucional elaborado por el Buró Político. En noviembre, el pleno del Comité Central del PCUS adoptó la Ley de Revisión de la Constitución Soviética y el 1 de diciembre de 1988 el

Soviet Supremo de la URSS la aprobó. Estos cambios legislativos a nivel de la Unión desencadenaron la revisión de las Constituciones de las Repúblicas, más o menos bajo las mismas pautas. Hemos detallado esta secuencia de movimientos políticos para dejar claramente establecido cómo la liberalización política fue iniciada desde arriba y cómo fue recorriendo los canales formales de las instituciones soviéticas. Su objetivo principal era limitado: debilitar a quienes se oponían a la reestructuración económica. Sin embargo Sokoloff (2003: 129-130), subraya atinadamente que este cambio provocó una redefinición de las fuentes de poder. Con la Constitución reformada tuvieron lugar las primeras elecciones semilibres para elegir al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS; un año más tarde, exactamente, fueron replicadas en las Repúblicas de la Unión.

En marzo de 1989 se eligieron los integrantes del Congreso de Diputados a nivel federal, el cual debería estar integrado por 2,250 miembros, de los cuales 750 eran electos en distritos por lugar de residencia; 750 en distritos por territorios nacionales; y 750 para los representantes de organizaciones oficiales (por cuotas para el PCUS, Komsomol —organización juvenil de la URSS—, sindicatos, granjas colectivas y otras categorías adscriptivas). Así, dos terceras partes de los integrantes de esta instancia fueron electos por sufragio universal directo. Lo notable fue que, si bien no se trató de una elección multipartidista,

en 73.4% de las circunscripciones hubo más de un candidato, según datos de Gazier (2002: 138), y que numerosos candidatos reformistas, muchos de ellos radicales –como Boris Yeltsin– triunfaron sobre los candidatos oficiales, especialmente en las mayores ciudades como Moscú, Leningrado y Kiev. Asimismo, un grupo significativo de los diputados electos se situaba en posiciones muy conservadoras. No obstante, los reformistas moderados aún ocupaban un amplio espacio al centro.

Linz y Stepan (1996: 379-386) plantean que la elección de 1989 fue el factor clave que desataría la desintegración de la URSS, el cual culminaría dos años después. Su argumento apunta a que, aunque efectivamente lograron debilitar al PCUS estos procesos electorales, al haber carecido de auténticos partidos políticos previamente existentes terminaron por despertar al nacionalismo étnico de las Repúblicas, pues la única salida que les quedaba para luchar por sus reivindicaciones políticas contra el autoritarismo de las instituciones centrales (el PCUS y el Gosplan) era a través del resqueño institucional formal que de la soberanía. Esta característica fue mucho más intensa en las elecciones de las Repúblicas realizadas un año después, en 1990, especialmente en la República Rusa, y contribuyó decisivamente al debilitamiento irreversible del centro y a la desintegración de la URSS.

Una vez electo el Congreso de los Diputados del Pueblo de la URSS se reunió, por primera vez, a fines de mayo de 1989. Aparte de elegir a Gorbachov como presidente del Soviet Supremo, la reunión abrió una puerta para que se empezaran a aglutinar las fuerzas conservadoras y las reformistas radicales. Entre las primeras se encontraban todos los opositores a la *perestroika*, a la nueva política internacional y a las medidas tendentes a descentralizar a la URSS; esta facción, denominada “Unión” (*Soyuz*), se empezó a cohesionar y a manifestar más abiertamente sus posiciones a principios de 1990; la integraban 170 diputados y, a finales del mismo año, sumaban ya 730. Sus principales apoyos eran el ejército, la KGB y el complejo militar industrial (Dunlop, 1993: 147-154). Los diputados reformistas radicales se caracterizaban por ser de origen local diverso. Como en el funcionamiento del Congreso sólo se contemplaban grupos territoriales fácilmente controlables por sus respectivos dirigentes partidarios, los nuevos diputados “independientes” quedaban *sueltos*, por lo que se aceptó que se unieran en un solo grupo interregional (la *regiionalka*), el cual pasó de estar conformado inicialmente por 60 diputados a sumar 300 en el mes de julio; varios de ellos lograrían pasar al escalón siguiente, el Soviet Supremo, muy conspicuamente Boris Yeltsin, quien se colocó como su líder incontestable (Sokoloff, 2003: 140-141). De este modo, el bloque de los líderes regionales

independientes se pudo formar gracias a las reformas promovidas por Gorbachov desde el PCUS.

*d) Trasladando el poder del Partido al Estado: ¿todo el poder a los soviets?*²⁰

Con respecto de las instituciones gubernamentales los reformistas moderados, encabezados por Gorbachov, habían logrado un significativo avance, pero aún quedaban en pie las fuertes resistencias de la burocracia partidaria, las cuales tenían su apuntalamiento más fuerte en la vigencia del artículo 6 de la Constitución, que seguía poniendo al Partido por encima del Estado. Con el fin de presionar aún más al Partido para que se reformara, el 8 de julio de 1989 se anunció que se adelantaría la realización del XXVIII Congreso partidario para reformar los Estatutos, el Programa y el Plan Quinquenal. La intención del secretario general era coronar su labor de transferencia del poder desde el Partido único hacia un presidente de la URSS (Sokolof, 2003: 143). Es decir, se trataba de eliminar el rol dirigente del Partido y hacer presidenciable el régimen. Esta intención se engarzó con las objeciones que también habían venido manifestando los diputados de la *reguionalka* en contra del artículo 6. Para entonces ya se perfilaban en el Partido cuatro corrientes, que lo dividieron: la reformista moderada, de Gorbachov; una que se empezaba

a interesar en los negocios (especialmente conformada por dirigentes de la Komsomol); otra conformada por los líderes de las Repúblicas; y, finalmente, el ala conservadora (Sokolof: 2003: 145). Las tres primeras se impusieron.

En la reunión del Comité Central de principios de febrero de 1990, y para preparar los documentos del XXVIII Congreso partidario, se omitió el rol dirigente del PCUS del artículo 6. En la nueva redacción de éste se planteó la creación de los partidos políticos dentro del marco del Estado socialista. Tal decisión minaba por completo el poder del Buró Político y del secretario general; para compensarlo, se introdujo el régimen presidencial en el gobierno. En ese texto también se incluyó el reconocimiento a la autonomía de los partidos comunistas de las Repúblicas, los cuales estaban subordinados hasta entonces al PCUS. Igualmente se aceptó la existencia de tendencias en el Partido, desechando así el tradicional “centralismo democrático”, heredado de la era bolchevique. Como era la pauta en el sistema soviético, estos revolucionarios acuerdos tomados por el Comité Central del Partido fueron transmitidos al Congreso de los Diputados del Pueblo de la URSS, una instancia gubernamental, para que se adoptaran los cambios constitucionales, cosa que ocurrió el 14 de

²⁰ “Todo el poder a los *soviets*” fue la consigna que los bolcheviques enarbolaron en su lucha por tomar el poder en 1917.

marzo de 1990.²¹ Ese fue el verdadero salto mortal.

En la sesión del Congreso de los Diputados del Pueblo, que tuvo lugar del 12 al 15 de marzo, además de votar los cambios constitucionales se procedió a la elección del presidente de la URSS, la cual debía realizarse por sufragio universal. Sin embargo, Gorbachov presionó para que por primera y única vez —como si se tratara de un artículo transitorio— él mismo fuera electo por el Congreso (logró reunir 59% de los votos), e insistió igualmente en mantenerse en el cargo de secretario general del PCUS (Sokoloff, 2003: 146). Esta última maniobra le ganó a Gorbachov enemigos desde dos flancos opuestos: los reformistas radicales reprobaron su autoimposición como presidente así como su insistencia en acumular los dos cargos, el partidario y el gubernamental; los conservadores también reprobaron estas disposiciones. Fue tal el rechazo de que la misma persona ejerciera simultáneamente ambos puestos que fue preciso hacer una votación en la que los opositores, radicales y conservadores, sumaron 1,303 votos del total de 2,250; es decir, lograron mayoría absoluta,

²¹ El texto del nuevo artículo 6 constitucional fue el siguiente: “El Partido Comunista de la Unión Soviética, los demás partidos políticos, así como las organizaciones sindicales, las organizaciones juveniles, las organizaciones sociales y los movimientos de masas, por medio de sus representantes electos en los *soviets* de diputados del pueblo y bajo otras formas, participan en la elaboración de la política del Estado soviético, en la gestión de los asuntos del Estado y públicos”, citado en francés por Gazier (2002: 144).

aunque no la mayoría calificada de 1,500 votos que se requería (Sokoloff, 2003: 146). La votación puso de relieve cómo la base de apoyo de Gorbachov en el Congreso ya sólo alcanzaba la mayoría simple. Con estos antecedentes se realizó, del 2 al 10 de julio, el XXVIII Congreso del PCUS, donde la mayoría conservadora criticó fuertemente todas las iniciativas de la dirección reformista. No obstante, Gorbachov logró su reelección como secretario general. En desacuerdo con lo sucedido, Yeltsin y sus seguidores abandonaron el Congreso y renunciaron al PCUS, lo cual tendría implicaciones políticas muy profundas, como veremos más adelante.

Podemos suponer que, quizá, Gorbachov no quería dejar el cargo partidario por temor a que los conservadores lo tomaran; también es plausible pensar que quería ocupar la Presidencia de la URSS porque veía en ella la palanca para impulsar la *perestroika* por cauces moderados que no cuestionaran su base socialista y, así, evitar que los radicales ocuparan esa posición y descarrilaran el proceso. Sin embargo, en su afán de promover una dinámica moderada cerró la puerta a la expresión política tanto de los conservadores como de los radicales, lo que le restó legitimidad. Aquí se pone de manifiesto cómo la falta de un verdadero sistema de partidos para canalizar las distintas posiciones, la no elección del primer y único presidente de la URSS por medio del sufragio universal directo, la exis-

tencia de un diseño institucional inadecuado y la falta de un proyecto democrático plural más decidido le jugarían una mala pasada a su posición moderada de centro, cuya base de apoyo se iría estrechando cada vez más en el año por venir.

e) *Un problema no previsto: la emergencia de la agenda nacionalista*

Al quedar eliminado el rol dirigente del PCUS se debilitaron, en consecuencia, los secretarios de Partido del nivel regional, cuyo papel —como vimos— había sido fundamental para asegurar el control del centro sobre la periferia; no obstante, el vacío político que dejó el Partido a nivel local rápidamente fue ocupado por aquellos líderes que desde antes controlaban clientelas en esos espacios y que, bajo la bandera de la soberanía —primero— y de la independencia —después—, con una agenda étnica en la mano movilizaron a la población local en contra del centro soviético. Ello se facilitó porque la decisiva reunión del Congreso de los Diputados de marzo de 1990, donde se suprimió el rol dirigente del PCUS, coincidió justamente con la realización de las elecciones de los respectivos congresos de diputados de las Repúblicas de la Unión, en un contexto en el que el fuerte deterioro de la situación económica estaba exacerbando los descontentos. La simultaneidad de esos tres eventos contribuyó a intensificar el ataque contra el centro

desde posiciones que ya se prefiguraban como secesionistas.

Según Linz y Stepan (1996: 34), cuando en un sistema federal multinacional no democrático las primeras elecciones competitivas son de carácter regional, éstas favorecen a los nacionalistas regionales. Tal planteamiento es válido para las elecciones de las Repúblicas de marzo de 1990, pero habría que hacer algunas precisiones. En primer lugar, se trató de elecciones semilibres y casi competitivas, pues no existían otros partidos; en segundo lugar, no se puede soslayar el hecho de que si bien en unos casos pesó la mano de los partidos comunistas locales, ya *autonomizados*, sobre la movilización electoral, y en otros la de los líderes de las clientelas locales que habían florecido en el periodo comunista, también hubo el caso donde las elecciones estuvieron controladas por el centro.

Desde nuestro punto de vista, el proceso de desarticulación del imperio soviético no fue únicamente el efecto de las elecciones de marzo de 1989, o incluso de 1990, sino que también pesó por igual otro factor: la reforma del artículo 6 constitucional, pues eliminó el rol dirigente del PCUS, lo que lo llevó a perder el control político regional. Conviene no olvidar que la intención de Gorbachov al promover la reforma era la de debilitar a la oposición conservadora del PCUS que obstaculizaba el avance de la transferencia de poder del Partido hacia el Estado. Aún más, lo que condujo

a la desintegración de la URSS en 1991 fue el efecto *combinado* de ambos procesos: el electoral de las Repúblicas y el federal de reforma constitucional, los cuales se empalmaron y sucedieron casi simultáneamente entre marzo y julio de 1990. La acelerada degradación de la situación económica exacerbó el descontento político. La confrontación entre la URSS y la RSFSR sería en realidad una lucha por controlar el poder; el que haya tomado ese formato tan peculiar fue resultado tanto de las características institucionales del andamio institucional que sostenía a la URSS y mantenía encajonada a la RSFSR dentro de aquella, como de las decisiones tácticas de Yeltsin en su lucha por apoderarse del espacio político ocupado por las instituciones soviéticas. En otras palabras: lo que complicó las cosas fue la superposición del proceso de transición de régimen desencadenado por la liberalización *gorbachoviana* con el de descolonización del imperio ruso, o de secesión de las Repúblicas, si se quiere expresarlo en términos soviéticos.

3.2. El choque entre la URSS y la RSFSR

Hasta antes del Congreso de Diputados de marzo de 1990 el principal eje del conflicto político se había establecido entre los reformistas moderados, como Gorbachov, en contra de los *apparatchik* del Partido y de las *no-menklaturas* económica y política. Las elecciones al Congreso en las Repúblicas en marzo de 1990, sobre todo en la rusa, despla-

zaron este eje mientras la confrontación principal, a partir de entonces, se estableció entre los reformistas moderados y los radicales, sin que desapareciesen las posiciones conservadoras. Así Gorbachov pasó, de haber estado a la cabeza del ala progresista del proceso, a una incómoda posición en el centro del conflicto, donde recibía críticas y ataques desde ambos flancos: los reformistas radicales y los *apparatchiki* conservadores.²² Adicionalmente, la posición del grupo reformista moderado se fue debilitando como resultado de las coincidencias entre las agendas políticas de los integrantes de la *regionalka* con las actividades de las etnoélites de las Repúblicas de la Unión, que ahora actuaban bajo un legitimador discurso nacionalista. El caso más paradigmático y de más profundas consecuencias fue la RSFSR, la gigantesca República que era la principal plataforma del imperio soviético.

Desde el verano de 1988 en las naciones no rusas de la URSS se habían empezado a movilizar los sectores soberanistas estimulados por el anuncio de la *glásnost*, por los procesos de liberación en Europa del Este y por

²² Acerca de este tipo de situaciones, Huntington señala: "Las tres interacciones cruciales en los procesos de democratización son las que se dan entre gobierno y oposición; reformistas y extremistas en la coalición del gobierno; y extremistas y moderados en la oposición. En todas las transiciones estas tres interacciones básicas juegan algún papel. Sin embargo, la relativa importancia y el carácter conflictivo o de cooperación de estas interacciones varían al contrastarlos con la naturaleza del proceso de transición" (1994: 119-120; véanse también las páginas 117 a 135).

las dificultades económicas (escasez de productos de consumo y elevada inflación). Las elecciones de los respectivos congresos de diputados en las Repúblicas de marzo de 1990 tuvieron un desempeño variado: fueron muy disputadas en las bálticas, complejas en las del Cáucaso debido al intenso conflicto étnico, y muy controladas por el PCUS en las de Asia Central. Las Repúblicas Bálticas –Lituania, Estonia y Letonia (Latvia)–, las cuales habían sido las últimas adquisiciones imperiales de la URSS gracias al pacto germano-soviético de 1939, fueron las primeras en radicalizarse. En 1988 el proceso de transición de Polonia –que tan vinculada había estado a la historia y a la geografía de las Repúblicas Bálticas–, dejó sentir su efecto sobre éstas, al igual que la demisión de Husek en Checoslovaquia, la de Honecker en la RDA y la apertura de la frontera berlinesa en noviembre de 1989. Aunque desde agosto de ese mismo año Gorbachov anunció una revisión del tratado fundador de la URSS, que databa de 1922, la movilización por la soberanía continuó no sólo en las Repúblicas Bálticas, sino también en las del Cáucaso y en las de Asia Menor.²³ Sin embargo, el gran impulso hacia el independentismo provino del ejemplo puesto por la RSFSR; Rusia, por su tamaño y por su escasa diferenciación institucional respecto de la Unión Soviética –las insti-

tuciones de la Unión tenían su sede en ella, en las élites federales soviéticas predominaban los rusos– no sólo peleaba por su autonomía sino por apropiarse del poder central (Brubaker, 1994: 62).

Al igual que todas las Repúblicas de la Unión, la rusa realizó el 4 marzo de 1990 sus elecciones para el Congreso de los Diputados del Pueblo de la RSFSR.²⁴ Para Yeltsin y sus seguidores esta era la ocasión de hacerse con un bastión desde el cual luchar por el poder pues, aunque habían logrado posiciones en el Congreso a nivel de la URSS, en realidad trescientos diputados sobre un total de 2,250 no eran tantos, sin olvidar que el grupo conservador Unión contaba con más del doble de simpatizantes. Con el fin de participar en las elecciones del Congreso ruso se formó el grupo “Rusia Democrática”,²⁵ que no era un partido sino una aglomeración de personajes, cuya principal consigna movilizadora fue la de atacar al PCUS. El Congreso de Diputados sostuvo su primera sesión del 16 de mayo al 22 de junio de 1990. Aunque una amplia mayoría de sus integrantes aún eran miembros del PCUS,

²³ Desafortunadamente no tenemos aquí el espacio para revisar con detenimiento el desarrollo de esos procesos.

²⁴ El Congreso fue electo para un periodo de cinco años, es decir, hasta marzo de 1995, pero el 21 de septiembre de 1993, durante la crisis constitucional entre el Congreso y el presidente Yeltsin, éste último lo disolvió inconstitucionalmente por medio de un decreto. Del 22 de septiembre al 3 de octubre se abrió un periodo de dualidad de poder o de crisis constitucional; el 4 de octubre de 1993, apoyándose en el ejército, Yeltsin tomó la sede del Congreso y lo disolvió por la fuerza. Fue un golpe de Estado.

²⁵ Más tarde, en octubre de 1990, “Rusia Democrática” se constituyó como movimiento.

en aquel momento se dividieron en numerosísimas facciones. Las dos mayores eran “Rusia Democrática” y los “Comunistas de Rusia”; en torno a ellas se aglutinaron las demás y se formaron dos bloques de casi igual tamaño, aunque el que apoyaba a Yeltsin era ligeramente mayor.

Dos decisiones fundamentales fueron tomadas en este Congreso. En un primer momento, Yeltsin fue electo como presidente del Soviet Supremo ruso y, más tarde, el 29 de mayo, como presidente de la RSFSR. Pero la más importante determinación fue tomada el 12 de junio, cuando se declaró la soberanía rusa, es decir, la primacía de la Constitución de la RSFSR por encima de cualquier otra ley, incluida la de la URSS. También se estipuló que cualquier acto de la URSS que entrara en contradicción con la soberanía rusa sería suspendido (Sokoloff, 2003: 189). En la lógica de la construcción jerárquica del imperio soviético, esto significaba que una instancia de orden inferior se colocaba por encima de la superior; el problema es que la primera no sólo era la República más grande de la Unión sino el principal soporte del imperio.

Yeltsin acudió al XXVIII Congreso del PCUS ungido como presidente de la soberana RSFSR para allí romper con el Partido, con el socialismo y con el comunismo.²⁶ Inició enton-

ces la confrontación entre las soberanías soviética y rusa; el conflicto pronto rebasaría el ámbito político, se trasladaría también hacia el terreno económico y dejaría atrás la discusión sobre a qué ritmo convenía reformar la economía socialista, para ubicarse en un enfrentamiento sobre la velocidad de la transición a una economía de mercado. Era lógico: Yeltsin, en su estrategia política para ocupar el centro, buscó a sus aliados entre las fuerzas locales; en las etnoélites de la Repúblicas autónomas y demás entidades que conformaban a la RSFSR; en los directores de empresa diseminados por todo su territorio y en los líderes partidarios regionales. A los primeros los animó a luchar por la soberanía; a los segundos por una privatización de las empresas que los beneficiaría personalmente; y a los terceros por la posibilidad de escalar a una mejor posición en el *nuevo* orden político.

Con estos actos quedó completamente socavado el terreno sobre el cual descansaban las instituciones de la URSS y, por supuesto, los cargos políticos de Gorbachov; lo demás sólo era cuestión de tiempo. El peso demográfico y económico de la RSFSR dentro de la URSS era inmenso, pero lo era aún más su posición de ser la sede geográfica del imperio soviético; la desfalleciente Unión Soviética,

la soberanía. Las luchas en el centro también implicaron que, como se señaló, muchas de las nuevas instituciones políticas de Rusia, tales como la Presidencia misma, tuvieron su origen en la táctica política, es decir, en un intento de asegurar el control sobre una situación” (2004: 74).

²⁶ Brazelton señala: “La naturaleza de la lucha entre los reformistas y los conservadores se transformó cuando Yeltsin decidió darle a la lucha la forma de una confrontación entre la RSFSR y la URSS por

sin el soporte de la mayor de sus Repúblicas, casi no tendría en qué apoyarse durante fase final de su existencia.

3.3. Los esfuerzos por una unión reformada

El acto final transcurrió entre septiembre de 1990 y diciembre de 1991. A lo largo de este periodo varios acontecimientos empujarían el proceso hasta su casi inevitable desenlace. Un muy precario equilibrio dominó durante los primeros ocho meses de 1991, y cualquier error de cálculo de cualesquiera de los actores involucrados podía derrumbarlo, como finalmente ocurrió. Presionado por la crecientemente deteriorada situación económica y por la embestida de los radicales, el gobierno de Gorbachov propuso un plan de transición acelerada hacia una economía de mercado (*El Plan de Quinientos Días*), que fue aprobado por el Soviet Supremo en octubre de 1990. Sin embargo, fue rechazado de inmediato por Yeltsin, cuya verdadera intención al exigir un programa más radical era la de debilitar al gobierno soviético. La proposición del plan económico también le granjeó a Gorbachov la total desaprobación de los grupos conservadores del PCUS aglutinados en la "Unión" (Dunlop, 1993: 140). En noviembre y diciembre de 1990 éstos presionaron de nuevo al gobierno de Gorbachov y, a cambio de apoyarlo en su iniciativa de reforzar al Poder Ejecutivo y otorgarle facultades extraordinarias para enfrentar la crisis económica, le impusieron un gabinete

compuesto por muchos de sus miembros, situación que evidentemente fue duramente criticada por Yeltsin, quien para febrero de 1991 ya exigía la dimisión del presidente soviético.

Esta importante concesión de Gorbachov a los conservadores se explica, posiblemente, porque en su diagnóstico de la crisis dio más peso a la gravedad de la situación económica no sólo por su importancia intrínseca, sino también como el principal factor que explicaría los demás problemas. En esta lógica probablemente el presidente soviético consideró a las dificultades políticas como una variable dependiente; de allí que cediera en el asunto de la composición del gobierno, pensando que si lograba resolver la crisis económica por medio de las facultades extraordinarias, conseguiría resolver los problemas políticos, cosa que no sucedió.

La *glásnost* fue la línea de acción que al debilitar al PCUS abrió la puerta a las reivindicaciones independentistas. Si 1989 y 1990 habían sido la fase de las demandas de soberanía por parte de las Repúblicas de la Unión, 1991 sería el desfile de las independencias. Sin lugar a dudas, durante todo ese último año el punto número uno de la agenda política fue el problema de la revisión del Tratado de la Creación de la URSS, que databa de 1922. Las crecientes inquietudes que en diversos grados se habían venido manifestando en las Repúblicas de la Unión a todo lo largo de 1989 y 1990, empujaron al gobierno soviético a reali-

zar, el 17 de marzo de 1991, un referéndum sobre el futuro de la URSS.²⁷ El 76% de las respuestas fueron afirmativas, si bien las tres Repúblicas Bálticas, Moldavia, Georgia y Armenia no participaron en él.²⁸ Sobre esta base, los representantes de las nueve Repúblicas restantes, incluida Rusia, empezaron a discutir los términos del nuevo Tratado de la Unión, y llegaron a un primer acuerdo en Novo Ogarevo el 23 de abril de 1991. Firmaron una declaración común en donde se comprometían a aplicar un plan anticrisis económica, a entregar la recaudación fiscal correspondiente, a no hacer huelgas políticas y a respetar el orden constitucional soviético; a cambio de ello, Gorbachov se comprometió a reestructurar la URSS como una unión libre de Estados soberanos (Sokoloff, 2003: 209). Mientras tanto, la RSFSR dio un paso más: el 12 de junio de 1991 se realizaron las elecciones de presidente por sufragio universal y desde luego Yeltsin, quien ya ocupaba el cargo por el sistema indirecto, resultó electo. Ello acrecentó la legitimidad de su puesto frente a Gorbachov, quien todavía era presidente de la URSS por elección indirecta. Todo ello afectó las negociaciones sobre los

términos del nuevo tratado y se fortalecieron las posiciones —encabezadas por Yeltsin— que exigían un modelo de federación que reconociera una amplia autonomía real a las Repúblicas, cuestión ante la que cedió Gorbachov, quien ya se encontraba políticamente muy debilitado; bajo esta modalidad fue adoptado el proyecto del nuevo Tratado de la Unión por el Soviet Supremo de la URSS, el 19 de julio. El 14 de agosto de 1991 se dio a conocer y se programó su firma para el 20 de agosto.

No sólo el fortalecimiento electoral de Yeltsin contribuyó al debilitar a Gorbachov. Los *duros* del grupo conservador “Unión” también colaboraron al propósito: preocupados por las consecuencias de la firma del Tratado prevista para el 20 de agosto, lanzaron críticas virulentas contra Gorbachov dentro del PCUS durante el mes de junio (Sokoloff, 2003: 215-216). A su vez, las exaltadas posiciones de los conservadores provocaron (o aceleraron) un nuevo movimiento de Yeltsin: el 20 de julio decretó la prohibición de actividades de las células de base del recientemente creado Partido Comunista Ruso, lo cual también afectaba a las instituciones federales soviéticas.²⁹ Las posiciones desde las cuales cada bloque extremista lan-

²⁷ La pregunta fue así formulada: “Considera usted necesario el mantenimiento de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas como federación renovada de repúblicas soberanas, iguales ante el derecho, dentro de la cual estarán totalmente garantizados los derechos y libertades del hombre sin que importe su nacionalidad”, citada por Gazier (2002:154) y por Stepan y Linz (1996: 385).

²⁸ Los resultados del referéndum fueron en realidad más complejos y contradictorios. Para más detalles, véase Linz y Stepan (1996: 385-386).

²⁹ Como se señaló, la RSFSR no tenía su propio partido comunista. En 1989 los conservadores locales rusos exigieron un espacio propio y en diciembre se creó una sección rusa del PCUS; sin embargo, ante de la declaración de la soberanía de la RSFSR el 12 de junio de 1990, se constituyeron en Partido Comunista de la RSFSR en un Congreso realizado del 20 al 23 del mismo mes. Véase Sokoloff (2003: 147).

zaría su ataque ya estaban perfectamente delineadas.

3.4. Del golpe fallido al colapso de la URSS

Los acontecimientos del 18 al 21 de agosto de 1991 son de sobra conocidos. El 18 de agosto el intento de golpe de Estado se inició con el *rapto* político de Gorbachov por los componentes conservadores de su gabinete. El 19 de agosto se creó por parte de los golpistas un Comité Público para el Estado de Urgencia,³⁰ como instancia provisional de gobierno de la URSS, y el ejército entró a las calles de Moscú. Ese mismo día Yeltsin, en su papel de presidente de la RSFSR, hizo su llamado a la resistencia desde la sede de la Duma (Asamblea Representativa) rusa. El 20 agosto los golpistas intentaron apoderarse de la Duma, pero fracasaron. El 21 de agosto el golpe fue desarticulado y Gorbachov regresó a Moscú. El intento golpista fue un movimiento pésimamente calculado por los conservadores comunistas, tanto los del PCUS como los incrustados en el gobierno soviético. A la luz de los acontecimientos, es claro que nunca contaron con el apoyo del ejército como institución, sino tan sólo de unos cuantos oficiales de alto rango; de otro modo, ¿cómo explicar que las tropas desplegadas en las calles de Moscú no dispararan a fuego abierto contra los manifestan-

³⁰ Entre ellos: el vicepresidente soviético, Gennadii Yanayev; el director de la KGB, Vladimir Kryuchkov; el ministro del Interior, Boris Pugo; y el primer ministro, Valentín Pavlov.

tes?³¹ Sin embargo, la principal víctima política del golpe fue Gorbachov, pues los líderes conspiradores eran los propios funcionarios conservadores de su gabinete, lo cual ofrecería a Yeltsin la ocasión de dar más pasos en su ofensiva contra las instituciones soviéticas para ocupar el centro.

El fallido golpe debilitó aún más a Gorbachov y su gabinete de gobierno tuvo que dimitir. El presidente soviético formó uno nuevo con figuras reformistas y todavía intentó crear instituciones provisionales de la URSS, donde dominaran las Repúblicas; no obstante, eso no le ayudó a recuperar el terreno perdido. Por otro lado, el prestigio ganado por el gobierno ruso y su presidente magnificaron aún más su peso en aquellos días; lo cual le dejó al gobierno soviético un mínimo margen de maniobra y de credibilidad. A partir de ese momento Yeltsin intensificó su ofensiva directa y definitiva en contra de las instituciones soviéticas, partidarias y gubernamentales, por medio de decretos presidenciales. En cuanto a las primeras, el 23 de agosto suspendió las actividades del PCUS sobre el territorio ruso; ante la medida Gorbachov, de modo reactivo, presentó su dimisión como secretario general

³¹ Según Sokoloff (2003: 216-217), el 29 de julio, durante las negociaciones sobre el nuevo tratado en Novo Ogarevo, Yeltsin presionó a Gorbachev para que eliminara a los conservadores de su gobierno, a cambio de apoyar al nuevo tratado. Pero las sesiones eran escuchadas clandestinamente por la KGB y los futuros golpistas fueron prevenidos. Según esta versión, su precipitación para lanzar el golpe también obedeció a que querían evitar su eliminación política.

del PCUS el 25 de agosto e hizo un llamado al Comité Central para que se autodisolviera. El 26 de agosto Yeltsin proscribió al PCUS de la RSFSR; el 29 de agosto el Soviet Supremo suspendió al PCUS. Igualmente, los bienes de los partidos comunistas ruso y soviético fueron confiscados y su actividades prohibidas dentro del territorio ruso. En cuanto al desmantelamiento de las instituciones soviéticas, el gobierno de la RSFSR las inició de inmediato, empezando por las económicas: el 22 de agosto nacionalizó todas las empresas soviéticas en su territorio, lo cual equivalió a cercenar por completo a la URSS de su soporte económico. El 28 de agosto el gobierno ruso tomó el control del Banco Central Soviético (Gosbank).

Los efectos políticos del intento de golpe y su fracaso también se sintieron en todas la Repúblicas de la URSS. Entre agosto y diciembre desencadenaron las Declaraciones de Independencia de las Repúblicas de la Unión. Georgia ya lo había hecho en abril de ese mismo año y Lituania en julio de 1991. El resto de las Repúblicas formularon su proclamación en el siguiente orden: Letonia (Latvia), Estonia, Ucrania, Bielorrusia, Moldova, Azerbayán, Kirguistán, y Uzbekistán en agosto; Armenia y Tadjikistán en septiembre; Turkmenistán en octubre; la RSFSR y Kazajstán hasta diciembre. Las razones que las empujaron a ello no sólo fue el miedo de ver resurgir una restauración del comunismo soviético y del PCUS, sino —sobre todo— el temor ante el creciente poder

de la RSFSR y las ambiciones de su presidente. Así, antes de que Rusia pudiera intentar imponer su dominio sobre los componentes del imperio soviético, las élites políticas de las Repúblicas aceleraron su proceso de Independencia.

Todavía el 5 de septiembre el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS intentó crear instituciones provisionales, aunque no logró detener la ofensiva de la RSFSR contra el gobierno soviético. A fines de noviembre Yeltsin suspendió los sueldos de los funcionarios, suprimió la mayoría de los ministerios y oficinas administrativas soviéticas, y se declaró en quiebra al Gosbank, cuyas atribuciones fueron transferidas al Banco Central Ruso. Al desmantelar de esta manera al Estado soviético, la RSFSR —que durante la mayor parte de su existencia sólo había tenido una administración propia, nacional, reducida— pudo apropiarse del espacio político dejado por la desaparición de las instituciones soviéticas. Entre los componentes de la coalición que sostenían al gobierno de la RSFSR se encontraban los dirigentes partidarios locales, los dirigentes de la Komsomol, los directores de empresa, las élites étnicas rusas (aunque no todas: Chechenia, una República dentro de la RSFSR, pronto se inclinó por la secesión) y muchos nuevos adeptos que saltaron *a tiempo* del barco soviético al ruso. Lo que les estorbaba respecto de sus intereses era el PCUS, el Gosplan

y las instituciones soviéticas que los habían apuntalado.

Antes de que esta embestida rusa contra las instituciones soviéticas culminara, Gorbachov realizó dos últimos intentos por rescatar a la Unión Soviética. El primero en septiembre, que no tuvo éxito, y el segundo en noviembre, cuando propuso un tratado para una “Unión de Estados Soberanos”, que enfrentó la oposición de Ucrania y la RSFSR. Así llegó el fatídico mes de diciembre. A pesar de los esfuerzos desplegados –literalmente hasta el último minuto– por parte de Gorbachov para salvar la existencia de la URSS bajo un formato renovado, el proceso hacia su disolución había entrado a una fase irreversible. El 8 de diciembre los presidentes de la RSFSR, de Ucrania y de Bielorrusia (las tres Repúblicas Eslavas) se reunieron en el bosque de Bieloviezha, en Bielorrusia, y anunciaron la creación de la Comunidad de Estados Independientes y el fin de la URSS. El 12 de diciembre el Soviet Supremo de la RSFSR votó la secesión y la República tomó el nombre de Federación Rusa. El 21 de diciembre los representantes de once Repúblicas (no acudieron los de las tres Repúblicas Bálticas ni el de Georgia) firmaron el Protocolo de Alma Ata, donde ejercieron su derecho de secesión, confirmaron la extinción de la Unión Soviética y estuvieron de acuerdo en que la todavía denominada RSFSR fuera el Estado sucesor de la URSS para efectos internacionales.

El 25 de diciembre Gorbachov renunció a su cargo de presidente de la URSS y entregó a Yeltsin, presidente electo de la recién rebautizada Federación Rusa, el control del Kremlin. La bandera roja fue arriada y la tricolor rusa izada. Al día siguiente, el Soviet Supremo de la Unión Soviética reconoció el colapso de la Unión y se autodisolvió.

Dos rasgos destacan en el proceso de caída del último de los imperios europeos que se habían consolidado en el siglo XIX. En primer lugar, no cayó como consecuencia de su derrota en un conflicto militar, sino por implosión interna. En segundo lugar, la desintegración de la URSS no condujo a una guerra civil generalizada; que esto fuera así se debe a la herencia institucional de la era soviética, gracias a la cual las quince Repúblicas que la componían habían sido estructuradas como Repúblicas Nacionales. Al respecto escribe Brubaker:

Que este paradigmático Estado masivo pudiera desaparecer de un modo tan ordenado comparativamente, cesando de existir como un sujeto de la ley internacional y debilitándose como unidad de administración, fue posible principalmente porque las unidades sucesoras ya existían como *quasi* Estados nación internos, con territorios fijos, nombres, legislación, grupos administrativos, élites culturales y políticas, y –no es para menos– el derecho consagrado constitucionalmente de secesionarse de la Unión Soviética. (Brubaker, 1994: 61).

Sin embargo, la disolución de la URSS no fue exclusivamente el colapso de su modelo federal, como puede parecer a primera vista. Fue también el colapso del modelo comunista de dominación política y de gestión económica. Que en su segunda etapa haya tomado la forma de lucha “Repúblicas vs. la URSS” fue el resultado de las decisiones estratégicas de los actores principales, Gorbachov y Yeltsin. Uno optó por una liberalización política, de la cual perdió el control, y desembocó en una transición de régimen;³² el otro optó por una estrategia independentista para luchar por el poder. Cada uno de ellos encarnó una constelación de diversos intereses políticos y de fuerzas sociales. Uno de los rasgos específicos del complejo proceso de cambio soviético fue el entreverarse la transición del régimen político interno con el movimiento de descolonización o de secesión, pero esta amalgama entre ambos estuvo determinada por la forma específica que tomó el diseño institucional de la URSS, tanto a nivel central de la Unión como a nivel de las Repúblicas.

BIBLIOGRAFÍA

BRAZELTON, H. (2004), *The Nature of Russian Federalism and the Impact of National-*

³² Si aplicamos el marco teórico propuesto por Linz y Stepan, sería una transición de un régimen posttotalitario a uno autoritario (1996: 55-65).

isms, Budapest: Central European University, consultado en mayo-junio de 2011 en <http://web.ceu.hu/nation/theses/brazelton0304.pdf>

BROWN, A. (1996), *The Gorbachev Factor*, Oxford: Oxford University Press.

BRUBAKER, R. (1994), “Nationhood and the National Question in The Soviet Union and Post-Soviet Eurasia: An Institutional Account”, *Theory and Society*, núm. 23, pp. 47-78

CARRÈRE, H. (2010), *La Russie entre Deux Mondes*, París: Fayard.

DUNLOP, J. (1993), *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*, Nueva Jersey: Princeton University Press.

ELSTER, J., editor. (1996), *The Round Table Talks and The Breakdown of Communism*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

GAZIER, A. (2002), “Le Bouleversement des Institutions et de la Vie Politique”, en Dominique Colas (editor), *L’Europe Post-communiste*, París: Presses Universitaires de France, pp.113-255.

- HELLER, M. (1997), *Histoire de la Russie et de son empire*, París: Plon.
- HOBBSBAWM, E. (2003), *Historia del siglo XX*, quinta edición, Barcelona: Crítica.
- HUNTINGTON, S. (1994), *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, México: Paidós.
- KENNEDY, P. (1989), *The Rise and Fall of the Great Powers*, Nueva York: Vintage Books.
- KOTKIN, S. (2008), *Armageddon Averted. The Soviet Collapse 1970-2000*, Oxford-Nueva York: Oxford University Press.
- KRASNER, S. (1996), "Compromising Westphalia", *International Security*, núm. 20, invierno, pp.115-151.
- LINZ, J. y STEPAN, A. (1996), *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- LIPSET, S. y ROKKAN, S. (1967), "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en Seymour Lipset y Stein Rokkan, *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York: The Free Press, pp.1-64.
- MARCHAND, P. (2007), *Geopolitique de la Russie*, París: Ellipses.
- RIASANOVSKY, N. (1987), *Histoire de la Russie*, París: Robert Laffont.
- SOKOLOFF, G. (2003), *Metamorphose de la Russie. 1984-2004*, París: Fayard.
- TRENIN, D. (2002). *The End of Eurasia. Russia on the Border Between Geopolitics and Globalization*, Washington y Moscú: Carnegie Endowment for International Peace.
- WILD, G. (2002), "L'economie de la Transition: le Dossier", en Dominique Colas, editor, *L'Europe Post-communiste*, París: Presses Universitaires de France, pp. 265-389.
- Documentos consultados en Internet**
- Constitución de la URSS de 1977 (en inglés), artículo en línea disponible en www.departments.bucknell.edu/russian/const/1977toc.html, consultado el 14 de junio de 2011
- GORBACHEV, M. (1988), *Discurso en la ONU*, artículo en línea disponible en

www.wilsoncenter.org/coldwarfiles/files/Documents/1988-1107.Gorbachev.pdf, consultado el 15 de junio de 2011.